



Borges Disimulado

Películas sobre Borges hay muchas, pero quizás la más célebre es aquella donde el escritor pasa inadvertido para la mayoría: «El nombre de la rosa», donde el semiólogo Umberto Eco, autor de la novela, le da de piculito a uno de sus señores favoritos.

Un hombre ciego y refinado, llamado Jorge de Burgos, impide la entrada a una biblioteca donde yace el milico libro sobre la comedia escrita por Aristóteles; algo así como un artilugio contra el poder de las religiones basadas en el mito y la ignorancia.

«Esta novela es el reconocimiento personal a Jorge Luis Borges», confesó Eco. «Recuerdo que tenía 22 o 23 años (estoy hablando del año 1955 a 1956) cuando se publicó por primera vez «Ficciones». Se habían hecho unas 500 copias y prácticamente nadie se había dado cuenta. Me entusiasmó. Me pasaba noches y noches leyendo desde a mis amigos. Me reconocí de inmediato allí. Pude pasar a primera vista», dijo en una entrevista editada en España en 1999.

«Evidentemente, hay una suerte de homonimia en «El nombre de la rosa», pero es esencialmente distinta a la que me ha pasado... Es una alegoría. Al igual que los pintores del Renacimiento, que colocaban su retrato a él de sus amigos, yo puse el nombre de Borges, como el de tantos otros amigos. Pero una manera de guiarlo el ojo».

Se estrenó «Los libros y la noche», película basada en Borges. Aquí van algunas claves y declaraciones que grafican la unión que existió entre el escritor y el cine. por Juan Andrés Salgado.



El cine y el bibliotecario ciego

Jorge Luis Borges decía que odiaba el cine y los espejos por, se multiplicaban el número de personas. Una idea muy singular que por fortuna no pasó en el metraje sobre el escritor uruguayo.

A Borges le gustaba mucho el cine. Fue un severo crítico de pullo, pero una vez más de amigos o neomatemáticos en la revista *Sur* —entre los años 1951 y 1954), recogidos en el libro «Borges y el cine», por la editorial Foces, y escribió un par de guiones en colaboración con Adolfo Bioy Casares («Los ojos» y «El jardín de las esencias»).

El ocularista le devolvió la mano con adaptaciones de sus libros, algunas muy directas («El jardín de las esencias», «El amor es la ciencia», «La intrusa») y otras en calidad de diálogos homenaje («Sur mesur»).

En 1954, comenzaron las primeras manifestaciones de sus problemas de la vista («Mi ceguera fue repentina porque en la retina, fue gradual, como un lento alba hacer de verano», dijo), pero eso no impidió que siguiera asociando a sus estudios que más le interesaban.

Ya al fin de sus años se iba a almorzar acompañado de su esposa, María Kodama, quien lo «inducía» al

oído los audífonos que se proyectaban en la pantalla, mientras él en su mente se pasaba sus propias películas a partir de los catálogos.

Borges fue un espectador selecto y exigente. Le encantaba *Cronos* de los andantes del cine arte y curiosamente solía rescatar de las patas de intelectualismo a las cintas de entretenimiento, sobre todo las de glaglers y el western.

Sobre «El ciudadano Kane» escribió: «Este película tiene por lo menos dos argumentos. Y el primero es de una imbecilidad tan banal, que quiere sobornar el aplauso de los muy diestros».

Al final del texto agrega: «Me atrevo a sospechar, sin embargo, que «Citizen Kane» perdurará como perduran ciertos filmes de G. W. Pabst o de Pudovkin, cuyo valor histórico nati e ningo, pero que nadie se resista a volver a ver. A doctores de gigantismo, de

EL MERCURIO
20 DE MAYO DE 2001

(Supl. Wikia)

El Cine y el bibliotecario ciego [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Cine y el bibliotecario ciego [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile